

Un comisionado francés en la primera década del siglo XVIII en Galicia: preparándose para una guerra¹

A French commissioner in the first decade of the 18th century in Galicia: preparing for a war

Manuel-Reyes GARCÍA HURTADO
Universidad de A Coruña
reyes@udc.es
<https://orcid.org/0000-0002-4263-164X>

Fecha de recepción: 03-11-2020
Fecha de aceptación: 17-03-2021

RESUMEN

El ascenso al trono de España de Felipe V lleva aparejado la llegada junto a él de personajes de origen francés que ocupan importantes esferas de poder con la nueva dinastía. Junto a estos vienen numerosos individuos siguiendo órdenes que son quienes van a llevar a cabo un trascendental trabajo de campo clave para poder hacer frente al principal problema que debe superar durante sus primeros años el monarca, que no es otro que garantizar la defensa del territorio ante la posibilidad de un conflicto armado. Analizamos la figura de uno de estos hombres, Bernard Renau d'Éliçagaray, prestando atención singularmente a la misión que llevó a cabo en Galicia en los años 1702 y 1703.

Palabras clave: fortificación, ingeniería, Guerra de Sucesión

Topónimos: Galicia

Periodo: siglo XVIII

ABSTRACT

Philip V's ascent to the throne of Spain was accompanied by the arrival of individuals of French origin who occupied important positions of power within the new dynasty. They were joined by numerous individuals, following orders, who would carry out crucial fieldwork, essential in order to address the main problem facing the monarch during his first years, which was none other than guaranteeing the defence of the territory against the possibility of an armed conflict. This work considers the contribution made by one of these men, Bernard Renau d'Éliçagaray, concentrating in particular on the mission he undertook in Galicia in 1702 and 1703.

1 Trabajo realizado en el marco del Proyecto I+D de Generación de Conocimiento "Dinámicas y conflictividad en el litoral del Noroeste peninsular en la Edad Moderna" (ref. PGC2018-093841-B-C33), del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, con una cofinanciación del 80% FEDER.

Keywords: fortification, engineering, War of Succession

Place names: Galicia

Period: 18th century

Es un hecho bien conocido y estudiado que el ascenso de Felipe V al trono de España tuvo implicaciones muy profundas que van más allá de la instauración de una nueva dinastía, ya que las transformaciones se suceden desde la propia figura del monarca a la estructura administrativa y las personas que van a dirigir y efectuar una serie de profundos cambios que llegan formando parte del séquito del nuevo monarca. Los principales nombres, aquellos que se instalan en la Corte, en el círculo de poder en el que se toman las decisiones, han sido estudiados y sus avatares, sus ascensos, caídas, intrigas, forman parte del reinado del primer borbón de manera indiscutible. Sin embargo, hay otros muchos hombres que acompañan en esta suerte de desembarco a quienes desempeñan el poder y que han pasado desapercibidos para la historiografía, ya fuera porque no alcanzaron las primeras magistraturas o porque tomaron la decisión de retornar a Francia pasados unos años en la península ibérica, pero que en su momento jugaron un papel crucial en los acontecimientos que se viven en la España de la primera década del siglo XVIII, unos años que son claves para consolidar a los Borbones en el marco de la Guerra de Sucesión. En las siguientes páginas vamos a presentar a uno de estos personajes que a diferencia de otros llegará a España siendo ya un hombre con un enorme prestigio, pero que sus avatares vitales le determinarán a cruzar los Pirineos y no desarrollará una carrera (si alguna vez lo pretendió, lo cual dudamos) a la altura de su capacidad y éxitos precedentes. Sí es importante subrayar que será él quien marque que ha llegado el momento de poner fin a su misión en España, no porque le acompañara el fracaso, sino por aspectos que se explican más por su temperamento y por el hecho de que no se adaptara a los ritmos y funcionamiento de una administración en formación y con graves carencias.

1. APUNTES BIOGRÁFICOS DEL PEQUEÑO RENAU

Antes de presentar la biografía de nuestro protagonista es obligado indicar que estamos ante alguien que la historiografía actual (tanto española como francesa) o silencia (no aparece) o cita simplemente por su apellido (con diferentes grafías) con la simple indicación de que se trata de un ingeniero francés, como otros muchos que llegan a España con la dinastía Borbón, si bien gozó de enorme prestigio en su época (Fontenelle, 1721: 101-120)². La única explicación para este tratamiento es el desconocimiento completo de su figura, realizaciones, producción científica, expediciones y, lo que es mucho más importante, de su correspondencia³. Se llamaba Bernard Renau d'Éliçagaray y nació el 2 de febrero de 1652 en Armendarits (departamento de Pyrénées-Atlantiques) en el seno de una familia que carecía de los recursos suficientes para alimentar a sus hijos. Esto determina que siendo un niño Bernard, el intendente de Rochefort (Charles-Jean Colbert, llamado

² Los principales diccionarios biográficos franceses, empezando por el *Dictionnaire* de Bayle hasta la *Encyclopédie Méthodique*, se limitarán a reproducir de manera resumida el texto de Fontenelle.

³ Su correspondencia se encuentra en el Service historique de la Défense de París, sub-serie A¹ y en los Archives Nationales de París, sección Marine. Con la misma podemos recomponer sus viajes: Lisboa, Barcelona, Madrid, Cádiz, Gibraltar, Mahón, La Coruña, Vigo, Pontevedra, Bayona, Tuy, la frontera de Portugal o el asedio de Gibraltar en 1704. Las citas textuales han sido traducidas por el autor.

Colbert de Terron), tras haberle tomado afecto, lo llevara a vivir a su casa, donde junto a sus hijas se integró en el núcleo familiar (que fuera hijo suyo ilegítimo solo lo defiende Sue, 1852: 291 y 333). Demostraba interés por el estudio y aprenderá matemáticas, lo que unido a que creció en este puerto y la profesión de su padre adoptivo son tres hechos que marcarán su futuro. Cuando ya era un joven que denotaba ingenio e interés por la Marina, su padre se lo presentó al marqués de Seignelay (Jean-Baptiste Antoine Colbert, hijo del gran Colbert), que ocuparía la Secretaría de Estado de Marina entre 1683 y 1690, quien le consiguió en 1679 una plaza junto al conde de Vermandois (Louis de Bourbon, hijo ilegítimo de Luis XIV), un joven (1669-1683) al que le debía enseñar todo lo relativo a su cargo. Para él redactó *Mémoire sur les constructions des vaisseaux, dans lequel il y a une méthode pour en conduire les façons* (1679), manuscrito de 17 páginas con notas marginales y dibujos, que es el primer texto conocido de arquitectura naval (Ferreiro, 2007: 70). Es evidente que el apellido Colbert le abrió numerosas puertas, pero si las logró cruzar y permanecer en los cargos que se le ofrecerán fue por sus exclusivos méritos.

Vinculado por su estancia en Rochefort con la construcción naval, cuando Luis XIV convoque a sus generales de mar, para que acompañados de los mejores constructores se dirijan a la Corte para establecer un método que se siga en todos los arsenales, Renau participará. Las reuniones duraron unos cuatro meses y estaban dirigidas por el marqués de Seignelay, asistiendo en algunas ocasiones Colbert y el mismo Luis XIV (Ferreiro, 2007: 74-78). Finalmente, la decisión se dirime entre dos métodos, uno propuesto por el prestigioso marino Abraham Duquesne (1610-1688), con una fama labrada durante muchos años, y otro del que era defensor Renau, cuyo nombre era prácticamente desconocido. Duquesne será el que apoye abiertamente a Renau, por lo que su sistema será adoptado⁴. Su método para diseñar la carena de los navíos apoyada sobre una teoría del movimiento local supone la introducción por primera vez del concepto técnico (Vérin, 1993: 335-338), lo que implica una novedad radical y que funciona. Su exitosa carrera científica y militar acaba de comenzar.

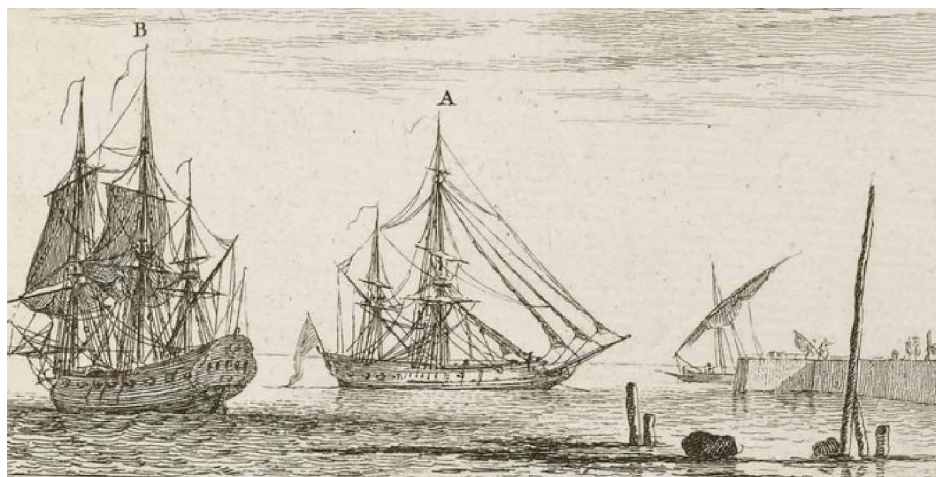
El rey ordena a Renau que, acompañado de prohombres de la Marina como Seignelay, Henri du Quesne (hijo de Abraham Duquesne) y Tourville (Anne Hillarion de Costentin), se dirija a diferentes puertos de Francia y de forma en tamaño real a lo que se había aprobado en proyecto. Aquí introduce una novedad Renau que veremos después que desarrolla en 1689, cuando dé a la imprenta sus ideas: proporcionar una enseñanza a los constructores navales, que deben abandonar la reproducción acrítica de lo aprendido de manera simplemente práctica, para empezar a contemplar su labor como una profesión con un método, unas reglas, una teoría en suma, que, una vez dominada, garantizaba un producto que se adaptaba a lo que aparecía en el proyecto de manera real, y por tanto hacía de cada navío un instrumento del que se podía prever su comportamiento en el mar, ya que este obedecía a fórmulas científicas que se conocían, o bien se estaban depurando.

Pero Renau no será solo un hombre de gabinete, de estudio, de reflexión, sino también de acción, es decir, un soldado. Este aspecto de su personalidad se aprecia por primera vez cuando Luis XIV decide atacar la ciudad de Argel. Las propuestas para llevar a cabo la campaña son varias, pero Renau expone una posibilidad que sorprende a todos: bombardear Argel desde las embarcaciones. Hasta la fecha esto era algo impracticable, pues los morteros se empleaban solo en tierra, es decir, precisaban de una superficie

⁴ Su sistema se fundamentaba en aligerar mucho la proa y la popa, eliminar los enormes castillos habituales en la época, reducir la curvatura longitudinal del puente, dar el mismo espesor a las piezas de la estructura de popa que al resto de las cuadernas, colocar las portas escaqueadas (como hacían los holandeses) y adoptar el mismo calibre en todos los cañones del navío.

firme y estable, algo que se estimaba imposible en una nave. Sin embargo, el ingenio de Renau sale a relucir nuevamente y presenta un invento⁵ que permitía atacar con morteros desde el mar, merced a una estructura que los mantenía sujetos y estables: los “galiotes à bombes” (Jal, 1872: 1043) (figura 1). El mando de la expedición de castigo contra Argel se encomienda a Duquesne, pero todo dependía del funcionamiento del invento de Renau, “el sueño de un insensato”. El rey solicitó una demostración y el resultado de la misma determinó su aprobación, fabricándose dos en Dunkerque y tres en Le Havre. Todavía quedaba por demostrar la capacidad marinera de este ingenio, y en la travesía que él efectúa sobre uno de ellos desde Dunkerque para unirse a los de Le Havre debe hacer frente a unas condiciones terribles de navegación que supera, para sorpresa de sus detractores. Así pues, la flota llega a Argel el 23 de julio de 1682 y los cinco “galiotes à bombes” de Renau se sitúan próximos al muelle y comienzan a disparar sobre la ciudad. La acción es un éxito, pero la proximidad del cambio de estación lleva a Duquesne a retirar la flota, que retorna en junio de 1683 con más unidades de “galiotes à bombes”, concluyendo las hostilidades tras el envío de un embajador por Argel a Luis XIV, quien accede a la paz el 25 de abril de 1684, que debía durar 100 años, si bien no pasó de 1687 (Hatin, 1840: 14-17; Roncière, 1916).

Figura 1. *Galiote à bombes*



Fuente: Ozanne, 1762: lámina XIV. Letra A

Tras la prematura muerte de Louis de Bourbon, al considerar que no tiene vinculación con la Marina, solicita al rey poder unirse al mariscal de Vauban en Flandes. Aparece en escena la personalidad que más le marcará, de quien más aprenderá y de quien siempre se sentirá discípulo. Esta etapa de su vida es la que justifica su futura estancia en España, pues ahora se convertirá en un experto ingeniero, teórico y práctico, en el silencio del trabajo sobre los planos y bajo el estruendo de las balas de cañón y las minas en los asedios y defensas de plazas. Así, participará en el asedio de Luxemburgo en 1684, estuvo al mando en el de Cadaqués, colaboró con Vauban en Philisbourg y dirigió los asedios de Mannheim y Frankendal.

Cuando, en 1689, Francia se encuentra embarcada en una nueva guerra, Renau expone su idea, contraria a la corriente general, de que Francia podía lograr una flota que hiciera frente a la de Inglaterra y Holanda unidas. Enfrentándose al poderoso marqués de Louvois, secretario de Estado de Guerra, logró el apoyo del rey y todos los barcos en

⁵ Sobre los inventos de Renau, vid. Archives Nationales (en adelante AN), MAR/B/2/43, ff. 348, 349 y 401; MAR/B/2/59, ff. 65 y 200.

ese momento en los astilleros pasaron de 50 a 60 cañones a 80 y 100, como defendía Renau, partidario de embarcaciones de mayor porte. En esta fecha publica *De la theorie de la manoeuvre des vaisseaux*, que supone una auténtica revolución en el ámbito de la ingeniería naval (García Hurtado, 2021), desarrollando también para el uso interno de la flota señales y órdenes de batalla. Fruto de estas iniciativas, el rey le concede la comisión de capitán de navío, la posibilidad de participar con voz y voto en los consejos de los generales, una inspección general de Marina, la posibilidad de enseñar a los oficiales todo lo que había inventado y una pensión de 12 000 libras. Sin embargo, nada se verificó, pues el marqués de Seignelay fallece sin dar curso a los nombramientos y su sucesor, el conde de Maurepas (Louis Phélypeaux), no estaba al tanto de los mismos, y tuvo que esperar hasta 1694, cuando a raíz de la nueva campaña el rey solicitó conocer el proyecto de Renau y el ministro le hizo saber que no sabía quién era Renau. De este modo, volvió a reincorporarse a la Armada. Desde el 1 de febrero de ese año era caballero de la orden de Saint Louis, por lo que usualmente se le denomina el caballero Renau.

De acuerdo con su nombramiento, se dirigió a Brest con el objeto de formar a los oficiales en sus hallazgos e innovaciones, pero estos no recibieron de buen grado esta iniciativa. En primer lugar, Renau no había realizado carrera alguna en la Armada, sino que su promoción era decisión de la Corte, y por otro lado la institución estaba anclada en prácticas seculares donde solo primaba la experiencia, no el estudio o la teoría, de modo que eran demasiadas novedades para la oficialidad. Tanto es así, que se niegan a recibir ninguna enseñanza de Renau y elevan una protesta a París. Sin embargo, la respuesta que recibieron fue muy distinta de la esperada, pues los cabecillas de esta oposición abierta serán condenados a un año de prisión y se respalda totalmente a Renau.

La última década del siglo XVII es de intensa actividad, participando en el asedio de Namur, en el socorro de Saint Malo, elaborando el proyecto de campaña de 1693, construyendo en Brest un navío de 64 cañones según su método, que demostró ser un magnífico velero y realizando dos expediciones a América. Esto último es una de las acciones más desconocidas de Renau y sobre la que los historiadores pasan por alto, más allá de alguna somera indicación sobre que el objeto era conocer el estado de las defensas de las colonias francesas y llevar a cabo acciones en el Caribe contra las posesiones británicas. La primera expedición, en la que está al mando de una escuadra de cinco navíos y dos fragatas, parte de Francia con destino a Santo Domingo en 1696 y concluye en 1697, por la epidemia de peste, y realizó otra en 1699. Sin embargo, por su correspondencia sabemos que sus viajes a América fueron más allá de lo indicado más arriba y que contactó con autoridades españolas y reconoció posesiones hispanas. Que este capítulo de su vida sea el más desconocido tiene fácil explicación, pues el manuscrito que redactó sobre el segundo de sus viajes (*Journal d'un voyage fait aus Isles de l'Amérique dans l'année 1699 sur un vaisseau du Roy comandé para Mr Renau Ingénieur général de la marine*, 182 pp.) se encontraba en la biblioteca de la Université Cheikh Anta Diop de Dakar, lamentablemente hoy desaparecido.

Llegamos así a la etapa en que con el advenimiento de Felipe V a la Corona de España, junto a otros muchos, Renau llega a la península ibérica en 1701. Quién tuvo la idea de que viniera o quién se lo ordenó es algo en lo que discrepan los autores, pues hay quien escribe que Felipe V se lo solicitó directamente a Luis XIV, mientras que otros lo enmarcan en la llegada colectiva de ingenieros a España. No son incompatibles ambas vías. Sea como fuere, Renau inicia su estancia con un horizonte que no debería ir más allá de cuatro o cinco meses, pero esta cifra se convertirá en, al menos, siete años⁶. Evidentemente, los planes

6 Hay quien señala que permaneció cinco años en España y otros retrasan su marcha hasta 1715. Ambos

iniciales se van a ver alterados por el inicio de la Guerra de Sucesión. Sus principales áreas de actuación serán Cádiz, donde residirá la mayor parte del tiempo, y Galicia, donde lo encontramos en 1702 y 1703. Madrid actúa como su centro de operaciones en España, donde se reúne con el embajador de Francia, las autoridades españolas y el propio Felipe V, mientras que ante quien responde de manera directa, a quien escribe informando de cuanto hace, conoce, descubre o estima de interés es a París, concretamente, aunque no se indica nunca, al conde de Pontchartrain (Jérôme Phélypeaux), secretario de Estado de Marina.

En los *Archives Nationales* de París se conserva la correspondencia de Renau, y la de los primeros años se encuentra catalogada bajo el epígrafe “Misión en España”. Esta misión consistía, al igual que la del resto de ingenieros, en reconocer el estado de las plazas y ciudades españolas que podían ser objeto de ataque por el enemigo en caso de iniciarse, como acabará sucediendo, un conflicto militar, y la elaboración de los planos para su conservación, mejora o construcción. Como nota original, también fue enviado por Luis XIV para reorganizar la Marina española (Martin, 1865: 342). Así, es lógico que Renau viaje a enclaves en el Mediterráneo como Barcelona, o a localidades gallegas como La Coruña, Vigo, Pontevedra, Bayona o Tuy, subrayando siempre el papel central en el sistema defensivo español peninsular de Cádiz. Este capítulo de su biografía, que no se desarrolla por ningún autor, es el que nos ofrece su correspondencia, y que en las siguientes páginas analizaremos en lo referente a Galicia.

A finales de la primera década del siglo XVIII, todo indica que Renau regresa a Francia. Estos años de inactividad militar, al menos de la que tengamos constancia documental, le permiten retomar la defensa de las ideas expuestas en 1689 en su tratado de la maniobra, que con el paso de los años había encontrado poderosos, intelectualmente, detractores (García Hurtado, 2021). A esto dedica el tiempo hasta que en 1715 el gran maestre de la Orden de Malta solicita a Luis XV auxilio para defender la isla de un presumible ataque turco y se designa para este cometido a Renau. El ataque no tendrá lugar y cuando regresa a Francia el rey ha fallecido. Afortunadamente para él, el regente, el duque de Orléans (bajo cuyas órdenes había servido en España) le nombra miembro del Consejo de Marina y le concede la Gran Cruz de la Orden de San Luis. Su último servicio al Estado estará vinculado con su maestro Vauban, pues participa en la comisión enviada a Niort (departamento de Deux-Sèvres) para estudiar el establecimiento del diezmo o impuesto proporcional que el famoso ingeniero había propuesto. Su vida concluye el 30 de septiembre de 1719 en Pougues-les-Eaux (departamento de Nièvre), con la única posesión “de una bella e inútil reputación” (Fontenelle, 1721: 116). Renau padecía una retención urinaria y para hacerle frente “quiso tomar las aguas de Pougues. Las tomó en exceso, porque por principio, como el padre Malebranche, él era un gran bebedor de agua” (Rouvroy, 1865: 150), lo menos indicado cuando se padece hiponatremia, que todo indica que era su dolencia. Su admirado Malebranche (*De la recherche de la verité*, 1674-1675, fue siempre su guía) marcó tanto su vida como el modo en que dejó este mundo.

Físicamente no se señala de él ninguna característica especial, con la excepción de su pequeña estatura, que lleva a que algún autor afirme directamente que era enano (Ladvocat, 1822: 336; Jal, 1872: 1049), que dio lugar a que fuera conocido como el “pequeño Renau”. Sobre su personalidad, hay que destacar su carácter emprendedor, su tenacidad para mantener un criterio independiente ante el poder, no como desafío, sino como servicio, su mente siempre dispuesta a innovar y abrir nuevas vías de estudio y su concepción del hombre de armas que debe conjugar la ciencia en primera persona. Estamos ante un modelo

datos son erróneos.

de servidor del Estado que piensa de manera autónoma, que actúa según sus principios (a veces demasiado obstinadamente) y que no tendrá más beneficio que el prurito personal de hablar de igual a igual con las mentes más preclaras de su época y ser un modelo *avant la lettre* del militar del siglo XVIII, donde la ciencia y la formación en las academias llegan a instaurar lo que en otro lugar denominamos el “imperio de las matemáticas” (García Hurtado, 2002: 148 y ss.).

2. RENAU EN GALICIA

El corpus de correspondencia que hemos localizado correspondiente a la estancia de Renau en la península ibérica se compone de 40 cartas cuyas fechas extremas son el 24 de enero de 1702 y el 18 de marzo de 1709, conservadas en diferentes legajos de la sección “Marine” de los *Archives Nationales* de París. En este apartado vamos a emplear fundamentalmente las 19 de los años 1702 y 1703, que es la etapa en que Renau se desplaza a diferentes poblaciones de Galicia y centra su trabajo en este territorio. Esto no significa que más adelante no trate en su correo sobre Galicia, sino solo que ya no la redactará desde allí y que sus comentarios sobre ella serán tangenciales.

El hecho de que la Casa de Borbón, en la figura de Felipe V, se haga con el trono de España llevó aparejado de manera paralela e inmediata un análisis en profundidad del estado en que se encontraban todos los elementos que debían ponerse en marcha en caso de tener que hacer frente a un conflicto bélico, que en los primeros años del siglo solo se contempla contra un enemigo exterior y se intentará que no cuente con apoyo peninsular, es decir, de Portugal. Así pues, los primeros estudios se centran en el estado de la costa española y su capacidad de defensa⁷. El reconocimiento de la situación del litoral entre Fuenterrabía y La Coruña pone de manifiesto que no existía en este espacio ningún puerto que pudiera albergar una gran armada con seguridad, todo lo más se podía contar con algunos puntos escasos en los que fondear durante los períodos de buen tiempo. Ahora bien, esta debilidad se presenta al mismo tiempo como una fortaleza en lo relativo a la defensa, pues tampoco una flota enemiga con intenciones ofensivas podría cobijarse y siempre se encontraría con un litoral enormemente escarpado y peligroso. Cualquier intento de desembarco debería también hacer frente a la oposición de las milicias, además de no poder contar con el apoyo permanente de las naves en un mar como el Cantábrico. La inexistencia de plazas fuertes también es algo que los franceses analizan como algo que puede resultar positivo, pues que estas se limiten a Fuenterrabía, San Sebastián o Santander restringía muchísimo los lugares que los atacantes podrían tomar y una vez conquistados plantear desde ellos su resistencia y penetración en el territorio. Además, era un lugar común que las dos primeras, siempre que colaboraran en su defensa franceses y españoles, no sucumbirían, y la tercera contrarrestaba su debilidad con la imposibilidad para las tropas de desembarco de atravesar las montañas. El puerto de La Coruña se contempla no como algo aislado, sino como formando parte de una unidad que determina el golfo Ártabro, de modo que estaría vinculado con el de Betanzos y el de Ferrol. La posibilidad de garantizar en cada uno de ellos la seguridad de una flota les otorga un gran valor, pero tienen el hándicap de ser de difícil defensa.

Galicia, a ojos de los observadores galos, es un enclave estratégico y garantizar su defensa es un asunto de la mayor importancia para evitar que este espacio caiga en manos enemigas, pues esto determinaría la imposibilidad de navegar desde el oeste y el sur de la península ibérica (tengamos en cuenta también las rutas transoceánicas) hacia Francia y llevar a cabo cualquier operación conjunta hispano-francesa contra las islas británicas. Se

⁷ *Mémoire sur la défense des côtes d'Espagne*, 1702. AN, MAR/B/4/22, ff. 324-362.

establece como una prioridad abastecer de pertrechos y fortificar tanto como sea posible la ciudad de La Coruña, el puerto de Vigo, de gran interés por su proximidad a Portugal, el de Ferrol y aquellas otras plazas que deban ser puestas en estado de defensa. En estos momentos, la defensa se considera que debe encomendarse a las milicias, a las que la Corona debe armar en previsión y, esta idea desaparecerá casi inmediatamente de los textos franceses, en las que se confía por la idiosincrasia de las gentes de Galicia: “ella está muy poblada y los habitantes no tienen necesidad de ser aguerridos. Parecen bien dispuestos. No hay que enfriar este celo. Los españoles, más que todas las otras naciones, solo se preocupan del presente y descuidan el futuro”⁸. Se confía en que la oficialidad española pueda encargarse de dirigir los trabajos en la costa para repeler los desembarcos, o, llegado el caso, impedir que el enemigo avance hacia el interior. No obstante, y esta idea se irá extendiendo durante el futuro conflicto, también se sugiere que, si se creen necesarios, se soliciten oficiales a Luis XIV. En 1702 se espera (y se trabaja para confirmarlo) que Portugal no participe en una contienda contra Felipe V, hasta el punto de que se les examina como aliados, indicando que a lo largo de toda su costa (desde Vigo hasta Cádiz) no hay ningún puerto en que los enemigos puedan desembarcar, e incluso si esto aconteciera, se confía en sus fuerzas militares para oponerse. Así pues, del análisis de la costa atlántica peninsular se extrae la conclusión de que hay que concentrar los esfuerzos defensivos en Galicia. Ningún analista militar en estas fechas plantea la posibilidad de que una parte del territorio de la España peninsular opte de manera abierta y completa por levantarse en armas contra Felipe V. Cuando esto acontezca, este movimiento en el tablero supondrá un enorme revés, pues se tratará de un factor que no se había previsto. En estos momentos se trabaja con el axioma de que el flanco más débil es la costa atlántica, concretamente el noroeste, y la convicción de que el conflicto será de carácter naval, al que se deberá hacer frente con la flota francesa (la española es casi inexistente) y las fortificaciones de las plazas y ciudades costeras.

Así pues, es lógico que, durante su misión en España, Renau preste especial atención a Galicia, aunque inicialmente no será ese su destino. La primera referencia de su presencia en la península es del 24 de enero de 1702. Se encuentra en Lisboa. En esa fecha su inquietud es la defensa de Gibraltar, remitiendo a su corresponsal en París (el ya citado conde de Pontchartrain) un proyecto que también había entregado al marqués de Leganés. Es importante indicar que Renau hará siempre hincapié en la importancia estratégica de tres enclaves y elaborará proyectos para su defensa, nos referimos a Cádiz, Gibraltar y Mahón, y el tiempo le dará la razón completamente (García Hurtado, 2021). Si en enero se encuentra en Lisboa y envía a París un proyecto sobre Gibraltar, obviamente debió llegar a España en 1701 para tener oportunidad de conocer el peñón, estudiarlo, elaborar su proyecto, plasmarlo en un plano y viajar a Lisboa, y así se constata documentalmente, pues llegó en marzo de ese año (Désos, 2016: 71 y 75). La estancia en la capital portuguesa tenía el claro objetivo de lograr no ya la neutralidad portuguesa, sino su unión a la causa borbónica. Así, Renau se reunió en varias ocasiones con el ministro de Marina del rey Pedro II y considera que le ha convencido de que los navíos portugueses deberían unirse a la flota del rey de Francia, “donde estarían más en estado de ofrecer todos los otros servicios a que desearan destinarlos en la ocasión”⁹. Evalúa que Portugal no podrá armar ese año más de diez navíos, de los que tres o cuatro podrán servir en línea. Su labor va más allá, pues incluso se permite indicarle al ministro cómo deben ser construidos los navíos que se

8 *Mémoire*, s.p.

9 Lisboa, 5 de febrero de 1702. AN, MAR/B/4/22, f. 326v.

proyectan, unos diez, para que puedan llevar artillería y actuar en un cuerpo de armada. No se limita a esto, sino que contacta con el constructor naval, a la sazón un francés, a quien hasta le detalla las proporciones que deben tener las embarcaciones. También debió observar y reflexionar sobre las defensas lisboetas, pues le entregó al embajador de Francia (Pierre Rouillé de Marbeuf) una memoria de todo lo que había visto y visitado, para que los responsables llevaran a cabo las obras que sugería. Se lamenta de que su visita a Lisboa no ha sido con carácter oficial, pues no fue enviado allí de manera expresa, por lo que ha suplido su falta de autoridad con razones, para “determinarles a hacer lo que deben”¹⁰. No se encontraba solo en Lisboa en este cometido, sino que contó con el apoyo permanente de Henri-Louis de Chavagnac (1664-1743), un oficial de la Marina que le fue de “gran ayuda para todo y particularmente para hablar con la gente de aquí”. Cuando él abandona Lisboa camino de Madrid, Chavagnac permanece “presionándolos cada vez más para que hagan lo correcto”¹¹, pero el resultado de la batalla diplomática era incierto (Cluny, 2002). Lamentablemente para los intereses borbónicos, todos los esfuerzos fueron en vano, pues Portugal se unirá a la Gran Alianza el 16 de mayo de 1703, lo que, como se temía, tuvo un grave efecto debilitando las defensas, ya que en 1704 el archiduque Carlos desembarcará en Lisboa e intentará la invasión por Extremadura.

Ya en Madrid, el 4 de marzo, reitera que si Luis XIV aprueba la memoria que dejó al embajador en Lisboa, de la que envía una copia a París, se le notifique al embajador para que convenza a Pedro II a fin de que ejecute cuanto allí se incluye, pues cree que en la Corte portuguesa puede haber tenido un efecto poco persuasivo que haya aparecido “como un hombre que pasaba por allí de manera ocasional y no como un hombre que ha estado allí por orden del rey para examinar esas cosas”¹². Es evidente la importancia que Renau concede a Portugal, aunque no sea de su competencia, pues su campo de actuación es España. Ya desde el inicio de su misión, y es algo que será además una constante cada vez más intensa y terrible para él, solicita que se le faciliten recursos económicos para poder llevar a cabo sus desplazamientos y su subsistencia. Tras un año fuera de Francia ya experimenta las penurias derivadas de que no recibe sus emolumentos, hasta el punto de que ya se ha endeudado en 12 000 francos sobre el sueldo del año precedente. En este espacio de tiempo ha viajado de Cádiz a Lisboa, de Lisboa a Barcelona y de esta a Madrid. Afirma que “estos viajes son de unos gastos horribles, además de lo que usted se puede imaginar que se pierde con el cambio”¹³. La solución que plantea es que se le expida una ordenanza de viajes, que no recibirá hasta el verano, cuando ya se encuentre en Galicia.

1702 es una fecha que en la historia de la Marina está vinculada al desastre de la ría de Vigo, donde la flota procedente de Indias escoltada por la Marina francesa fue capturada y hundida por una escuadra conjunta anglo-holandesa. Como tendremos oportunidad de ver, Renau tuvo un papel crucial en minimizar los efectos de este desastre, pero todavía hubiera sido mayor su contribución si se hubieran tenido en cuenta sus reflexiones sobre la Armada española que da a conocer casi seis meses antes, o mejor aún si se hubiera atendido su petición al Consejo de Castilla de que autorizara a Châteaurenault a conducir

10 Ibidem, f. 327r.

11 Ibidem, f. 327v. Chavagnac redactará diversas memorias sobre Lisboa: *Mémoire concernant les batteries de la rivière de Lisbonne, par le chevalier de Chavagnac*, 1701. AN, MAR/B/4/21, ff. 106r.-121r.; *Mémoires du chevalier de Chavagnac sur la rivière de Lisbonne et sur la “police qui s’observe sur les vaisseaux du roy de Portugal”*, 1702. AN, MAR/B/4/22, ff. 25r.-44r.; *Mémoire sur la rivière de Lisbonne, par M. de Chavagnac*, 1704. AN, MAR/B/4/27, ff. 24r.-38r. En 1702 era mayor y se retiró con el grado de teniente general.

12 Madrid, 4 de marzo de 1702. AN, MAR/B/4/22, f. 330v.

13 Ibidem, f. 330.

el convoy a Francia (Martin, 1865: 342). Así, el 29 de abril presenta sus ideas para la reconstrucción de la Marina, para la que tenía conocimientos teóricos más que de sobra (es en el plano práctico, en la realidad española y su capacidad para movilizar recursos materiales y humanos, donde era un absoluto desconocedor), y que de haber tomado forma hubiera puesto los cimientos para un resurgimiento naval que tuvo que esperar hasta el final de la Guerra de Sucesión. Haciendo gala de su carácter decidido y emprendedor da a conocer su opinión, muy negativa, sobre las construcciones navales españolas y se ofrece a demostrar las bondades de la que él ha patrocinado en Francia: “sería más a propósito que él [Portocarrero] tuviera confianza en nosotros, que estábamos en condiciones de construirle navíos muy buenos, y que le respondería con mi vida”¹⁴. Si su pretensión es aprobada en París solicita que se le envíe un carpintero naval de su confianza (Hélie) e instrucciones para adecuar su conducta a la voluntad de la Corte¹⁵. Se aprecia el profundo desprecio que siente por la construcción naval española, que adolece de lo que él había criticado en Francia, de teoría, y no puede reprimir su condena de que alguien sin experiencia como Antonio de Gaztañeta pueda arrogarse la capacidad de dedicarse a una profesión para la que es preciso conocimientos muy profundos. Renau no estaba en España para resolver sus problemas navales, sino para mejorar sus defensas, pero para él ambas cuestiones estaban enlazadas, porque consideraba que la mejor defensa para España, las Indias y el Mediterráneo sería una flota con entre 12 000 y 15 000 hombres embarcados cruzando sobre el cabo de San Vicente durante el buen tiempo.

El 4 de mayo informa que el marqués de Blécourt (enviado extraordinario de Francia entre 1700 y 1703) le ha autorizado para desplazarse hasta Galicia. Allí tiene previsto entrevistarse con el virrey para establecer qué es lo que hay que hacer allí para asegurar el territorio. Deposita toda su confianza en las milicias porque cree que no va a encontrar nada más. Reconoce que La Coruña es uno de los puertos más próximos a Inglaterra y Holanda, pero no lo cree interesante para los enemigos en comparación con Cádiz, pues esta ciudad les garantizaría la penetración hacia el interior, les proporcionaría una base para comerciar con el Mediterráneo y para las expediciones navales. Bien distinto es que La Coruña fuera contemplada como una cabeza de puente desde la que atacar Portugal y así obtener su apoyo al archiduque, pero aun así Renau ve menos peligroso este proyecto que si lo emprendieran por Andalucía. Galicia, una vez más, no se considera vital, pero todo cambiará cuando Portugal tome partido en el conflicto (Tourón Yebra, 1995: 51-62). Por última vez, Renau alerta sobre el peligro que corre la flota de Indias y su dependencia de la Marina francesa, advirtiendo que es casi imposible que no sea capturada alguna flota, “lo que les convertiría [a ingleses y holandeses] en señores de los asuntos y nos arruinaría totalmente”¹⁶.

Tras recibir el visto bueno de París y la aprobación del cardenal Portocarrero, el 13 de mayo notifica a París que va a tomar la posta con dirección hacia La Coruña desde Madrid. Buen conocedor del estado de las fortificaciones gaditanas y de lo poco que se ha hecho, pese a todos sus esfuerzos, llega a indicar que prefiere que los enemigos ataquen por Galicia antes que por Cádiz, aunque evidentemente esta afirmación obedece a la

14 Madrid, 29 de abril de 1702. AN, MAR/B/4/22, ff. 334v.-335r.

15 Dos semanas más tarde añade sobre este tema que, en caso de aprobarse, le envíen a Masson de Rochefort o a Hélie, pues ambos conocían su método de construcción, con dos contramaestres que ellos eligieran. Curiosamente, frente a sus constantes quejas sobre sus penurias económicas, afirma que se encargará de obtener los fondos necesarios y que les abonará el viaje y su salario. Vid. Madrid, 13 de mayo de 1702. AN, MAR/B/4/22, f. 345r.

16 Madrid, 4 de mayo de 1702. AN, MAR/B/4/22, f. 341r.

importancia que concede a la ciudad del sur y no a que confíe en la resistencia del noroeste español, del que no tiene informes.

La primera carta fechada en Galicia es de La Coruña el 5 de julio. Hasta entonces su trabajo se ha centrado en esta población, donde proyecta una serie de obras de mejora como actuaciones en el camino cubierto, en mal estado y realizado de manera defectuosa e imperfecta, reparar los parapetos de la plaza en el lado de tierra, excesivamente delgados, y realizar un almacén para guardar la pólvora. En una segunda fase plantea un retrincheramiento desde el frente de la plaza hasta el borde del mar. Estas son las mínimas modificaciones que deben implementarse de modo urgente, pero es consciente de que la intervención debe ser mucho más profunda y, por ende, más costosa, pues La Coruña presenta una gran debilidad defensiva¹⁷, que era extensiva al resto de plazas gallegas (González Lopo, 2002: 104-105).

Es importante hacer presente que este proyecto, y todos los que elabore Renau, se remiten a París, no a Madrid, y que solo cuando reciben el visto bueno de Versalles, el ingeniero envía una copia a Madrid o la presenta directamente al marqués de Leganés o a Portocarrero. Aunque la financiación correrá siempre a cargo de la Corona española, es evidente el papel dual que desempeña el personal francés llegado en estos años iniciales del siglo, pues la relevancia que adquiere por su cualificación técnica al servicio de Felipe V no significa que esté a sus órdenes ni que rindan cuentas ante la Corte de Madrid. Aunque el interés de Renau es colocar a Galicia en un estado que le permita hacer frente a un ataque y así contribuir al éxito de la política de su rey (siempre que escribe “el rey” se refiere a Luis XIV), que en estos momentos equivale a consolidar a Felipe V en el trono, esto segundo solo es consecuencia de lo primero y nunca tendrá validez de manera autónoma. Renau expresa la mayor sintonía con el capitán general de Galicia (el príncipe de Barbançon, Gaspar Antonio de Zúñiga y Ayala), a quien encuentra totalmente receptivo a todas sus ideas, con una firme voluntad de apoyarle. Así, este le informa de que dispone de 80 000 francos para comenzar las obras, con los que podrá abonar salarios de cuatro sueldos a los trabajadores menos cualificados y catorce a los albañiles. Y esta comunión entre ambos se hace extensiva a toda Galicia, pues el capitán general acompaña a Renau cuando este se dirige a visitar Pontevedra y Vigo. Esta compañía le otorgaba la autoridad que por sí solo no podría lograr (recordemos su amarga queja de lo que le sucedió en este sentido en Lisboa), lo que dificultaría en extremo su labor.

Cuando la flota anglo-holandesa ataca Cádiz (23 de agosto a 29 de septiembre de 1702) Renau, cuya labor se desarrollaba fundamentalmente en esa ciudad, se encuentra en Galicia, de modo que no puede dar cuenta en su correspondencia de ese episodio, que va a marcar el resto de su estancia en España por el temor de que pueda volver a repetirse, pero, sin embargo, sí que será testigo presencial y tendrá un activo papel en los sucesos de la conocida como batalla de Rande (23 de octubre de 1702)¹⁸, donde los galeones de Indias y la escuadra francesa que los escoltaban se introducen en el interior de la ría de Vigo como medida de protección y son derrotados por una incursión naval anglo-holandesa (García Hurtado, 2020: n. 7). La documentación francesa sobre el hecho es muy abundante y tiene como línea discursiva el excusar al marqués de Châteaurenault del desastre (destaca, claro, el informe del citado oficial general), así como el minimizar los efectos reales de la

17 La Coruña, 5 de julio de 1702. AN, MAR/B/4/22, ff. 347v.-348v. En 1703 se aprecian ya los cambios. Vid. *Mémoire sur La Corogne*, 1703. AN, MAR/B/4/24, ff. s. n.

18 Hay quien afirma que Renau llegó a Vigo desde el sur de España para examinar sus defensas y fue quien llevó la noticia de que la flota anglo-holandesa tras ser expulsada de Cádiz se había dividido en dos, una con dirección al Atlántico y otra a Inglaterra, pero no indica cuál es su fuente (Potter, 2002: 29).

derrota (de manera eufemística, se prefiere el término naufragio). En esto Renau adopta un perfil mucho más equilibrado, pero que le llevará a tener un enfrentamiento indirecto con el mencionado marqués. El 29 de octubre Renau notifica desde Vigo que los enemigos habían embarcado a todos sus hombres el día anterior y que todo indica que se marchan sin planear ninguna otra acción. El marino e ingeniero adopta el papel de analista militar denunciando todos los errores cometidos, a su juicio, y poniendo en valor, obviamente, todas las acciones realizadas por él. Su principal lamento es la falta de decisión, de iniciativa, tanto en los prolegómenos de la batalla como tras la misma. Incide en que la defensa de Galicia se ha demostrado que no puede descansar sobre las milicias, a las que critica con dureza y afirma que realmente no se puede contar con ellas (“no hubo manera de llevar el destacamento que se había hecho de milicias”¹⁹), ni tampoco con la nobleza (“también hubo cuarenta o cincuenta nobles que se marcharon cuando fue necesario pasar, como había que hacer, bajo el fuego de los navíos”²⁰), con algunas excepciones, por lo que “habrá necesariamente que poner en mejor orden todo esto”²¹. La situación de Galicia en caso de ataque real será crítica, pues al lamentable estado de sus fortificaciones se suma el inexistente o calamitoso, en su opinión, factor militar humano (González Lopo, 2002: 106-108; Saavedra Vázquez, 2013, 2014, 2016 y 2017). Sin embargo, de lo acontecido en Rande no responsabiliza a la geografía gallega ni a sus hombres, sino a las decisiones tomadas por los generales al mando, que hicieron caso omiso de sus reiteradas advertencias relativas a que una barrera de cadenas nunca podría impedir la penetración de la flota enemiga en la ría²².

Las semanas posteriores al ataque de Vigo son el periodo en el que la correspondencia se hace más frecuente, pues Pontchartrain desea obtener toda la información posible desde el lugar de los hechos (navíos capturados, navíos hundidos, etcétera), pero el lugar en que se encontraba Renau el 29 de octubre (se compromete a enviarle un mapa de la ría) solo le permitía ver hasta un poco más allá de la estacada, por lo que le aconseja que realice estas consultas a los marinos que participaron en la batalla²³. Se inicia a partir de la marcha del enemigo la operación de extracción del lecho marino de todos aquellos elementos de valor que podrían ser utilizados nuevamente, por ejemplo los cañones, que por parte francesa recae en Renau, iniciando el rescate de los barcos franceses el 14 de julio de 1703 (Patiño Gómez, 2014: 67-68).

A principios de marzo de 1703, Renau llega a Madrid tras superar con dificultad las montañas nevadas. Su viaje tiene por objeto presentar a Felipe V y al embajador de Francia (cardenal d’Estrées) el conjunto de proyectos que ha ideado para Galicia, muy especialmente lo que considera que es indispensable hacer en La Coruña y Vigo. Apreciamos una mutación en el orden que había seguido hasta ahora, pues aunque el embajador de Francia es informado al mismo nivel que el rey de España, ahora Pontchartrain es preterido, al menos en cuanto al momento de ser informado, pero no creemos que, si su opinión fuera contraria, se llevara nada a cabo²⁴: “espero que se presentará lo antes posible algún correo

19 Vigo, 15 de diciembre de 1702. AN, MAR/B/4/22, f. 361r.

20 Ibidem, f. 361v.

21 Vigo, 31 de octubre de 1702. AN, MAR/B/4/22, f. 359r.

22 Haciendo gala de su espíritu científico, en 1703 propone que se lleve a cabo una experiencia en París que demuestra que una cadena sobre el agua nunca puede detener una embarcación. Madrid, 3 de mayo de 1703. AN, MAR/B/4/24, f. 232r.-v. Vid. también Vigo, 31 de octubre de 1702. AN, MAR/B/4/22, ff. 357r.-358r.

23 Vid. Vigo, 31 de octubre de 1702. AN, MAR/B/4/22, ff. 357r.-358r. Madrid, 3 de mayo de 1703. AN, MAR/B/4/24, f. 212v.

24 Esto no significa que las ideas de Versalles las asuma sin reflexión. Así, cuando se le propone cerrar el puerto de Vigo para asegurarlo, Renau no duda en exponer que ni toda la potencia de Europa podría efectuar

por el cual podré enviaros estos proyectos, por los que conoceréis el estado de todas las cosas.”²⁵ Portocarrero desea que regrese inmediatamente y retome los trabajos en Galicia, pero permanece en Madrid, al menos, hasta el mes de mayo.

Renau asiste a todas las reuniones en la Corte en que se discuten los temas relativos a la defensa de las costas de España y a la disposición de sus tropas, y desde París se le solicita que informe puntual y detalladamente del contenido de esas conferencias. El cardenal Portocarrero le invita a su domicilio para conocer su parecer sobre lo que se planteaba en esos momentos, que era la movilización de una cifra de hombres que se deseaba que mantuviera una proporción entre Galicia, Andalucía y Extremadura, según la cual si se disponía de 20 000 hombres en total, 8 000 se dirigirían a Andalucía y 6 000 a Galicia y otros tantos a Extremadura, de modo que el contingente extremeño actuara como refuerzo del sur o del noroeste según los enemigos actuaran en un territorio o en el otro. También participa Renau en conversaciones en casa del marqués de Leganés para decidir dónde se deben ubicar las tropas e instalar los almacenes de víveres en Galicia, tras dar cuenta del estado de las fortificaciones, las obras que propone y expresar su completa desconfianza en las milicias gallegas²⁶.

Renau se halla en el centro de las decisiones estratégicas y vemos que adopta una expresión que le hace sentirse partícipe del riesgo al lamentarse de que no se envíen los soldados que se han prometido para Galicia. Por primera vez expone la posibilidad de guerra con Portugal, lo que para él exigirá que a España lleguen tropas y oficiales franceses, pues aun cuando Felipe V lograra levantar un ejército poderoso no lo integrarían más que soldados inexpertos, lo que convertiría en una temeridad que el monarca encabezara las tropas: “hay muy pocas personas [en España] que sepan mandar ni obedecer. No hay que tener miedo en esto de desagradar a los españoles, el mayor número estará encantado”²⁷. Su regreso a Galicia obedece a que él solicita pasar allí para servir como mariscal de campo, una vez concluida su labor en la Corte para obtener recursos y hombres. Sus gestiones culminan de modo agríndice para él, pues se le ofrecen 50 000 escudos, que por otros gastos se reducen realmente a 35 000 para hacer frente a todos sus proyectos, de modo que se ve obligado a limitarlos a La Coruña y reducirse a construir almacenes para la pólvora y cuarteles. En cuanto a tropas, se le ofrecen los regimientos de Barrientos y San Gil, compuestos, en el mejor de los casos, de 300 soldados viejos y 700 reclutas, por lo que como máximo dispondrá de 2 000 hombres. Había solicitado 400 dragones irlandeses, pero ni tan siquiera se habían dado las comisiones a los oficiales para las levadas. Siente sobre sí la responsabilidad de lo que pueda acaecer en el futuro (esto es algo muy habitual en Renau) y de los ataques que recibirá si Galicia cae, pues le echarán en cara que tuvo dos años para ponerla en situación de repeler un ataque, “sin considerar que se ha estado siempre sin dinero, y que casi no habrá nadie para hacer frente a los enemigos”²⁸. Su desazón y malestar lo comparten otras personas, como el marqués de Leganés, al que siempre estará muy unido y defenderá encendidamente cuando caiga en desgracia²⁹.

De nuevo en Galicia, Renau visita acompañado por el capitán general marqués de San Vicente (Domingo Pignatelli y Váez) y otros oficiales generales Vigo, Bayona, Tuy y

la obra necesaria por la anchura y profundidad de la ría. Madrid, 3 de marzo de 1703. AN, MAR/B/4/24, f. 208v.

25 Madrid, 17 de marzo de 1703. AN, MAR/B/4/24, f. 210v.

26 Madrid, 3 de mayo de 1703. AN, MAR/B/4/24, f. 227r. Este día envía dos cartas, la anterior y esta.

27 Ibidem, f. 233r.

28 Ibidem, f. 229v.

29 Ibidem, ff. 228v.-229r.

Salvatierra. Las noticias en Galicia son que Portugal ha entrado en la Gran Alianza y que solo está a la espera de la llegada de las armadas inglesa y holandesa para hacerlo público. Sin embargo, en la frontera no se aprecia ningún movimiento ni preparativo. No obstante, se activa su defensa. Los esfuerzos se centran en Vigo, pues la villa estaba expuesta a sufrir un golpe de mano. El proyecto era iniciar los trabajos en el castillo del Castro, en el centro de los retrincheramientos, para posteriormente intentar cerrar la población, fortalecer las murallas, incrementar la artillería con cuarenta o cincuenta piezas, procedentes de Bayona, y obras como almacenes para la pólvora, proteger la cisterna y reformar el camino cubierto. Otro enclave que merece atención será Tuy, al ser el punto en que se reunirán las tropas para impedir la penetración del enemigo en Galicia. Persiste el problema de las milicias y de la imposibilidad de alcanzar el número necesario para la defensa, más allá de las críticas que merece su operatividad. Pero ahora, a esta cuestión reiterada, se suma que la hambruna que se padece desde 1703 plantea graves problemas para el abastecimiento de las tropas si llegan a reunirse³⁰. Como no podía ser de otro modo, Renau se hace eco del debate en las Juntas del Reino, convocadas para una nueva prórroga del servicio de millones (Eiras Roel, 2003: 52-60), sobre las milicias, y esto le hace albergar esperanzas: “En esta asamblea del reino que se tiene aquí se les propone en lugar de estas milicias que ellos mantengan cuatro regimientos de 1 000 hombres cada uno, y veo que se inclinan bastante a esto y que lo acuerdan”³¹.

El fallecimiento del marqués de San Vicente el 25 de agosto supone un golpe en la planificación de Renau. Abandona Bayona y se dirige a Pontevedra. Aquí se reúne con el conde de Amarante (García Ozores de Lemos), mariscal de campo y comandante en ese momento de Galicia, a quien informa de los proyectos de fortificación que el difunto marqués y él habían remitido hasta la fecha a Madrid y de su estado, para que sea conocedor de los mismos y los prosiga en la misma línea. Lo que más le preocupa a Renau es que el marqués de San Felipe estaba negociando con los diputados de las Juntas los regimientos que debían levantarse y el arreglo de las milicias, por lo que teme que su muerte “traiga mucho retraso e incluso algún cambio en estos asuntos, que no son sin dificultades, y en los cuales hay que emplear más razones y persuasiones que autoridades, siendo de temer que otro no tenga el mismo crédito sobre los espíritus que parece que este había ya adquirido”³². Tras este contacto informativo, regresa a Bayona el 1 de septiembre para finalizar el proyecto de esa plaza, que se compromete a enviar a París junto con el de Tuy en cuanto estén acabados.

Durante el mes de septiembre retorna a La Coruña para poner fin a las obras que había comenzado y que tienen en su base la novedosa idea de fortificar toda la ciudad (Rodríguez-Villasante Prieto, 1984: 97-101; Soraluze Blond, 1985: 51-52 y 71-72; Vigo Trasancos, 2007: 31-33 y 350 doc. 4) (figura 2). No encuentra los trabajos tan avanzados como preveía, especialmente una medialuna y su foso debido a que se habían empleado la mitad de mineros de los previstos y a la sorprendente dureza de la piedra. Por el resto está muy satisfecho, ensalzando el almacén de pólvora que está a punto de ser concluido, que viene a paliar una grave carencia (Vigo Trasancos, 2007: 38), los cuarteles, muy

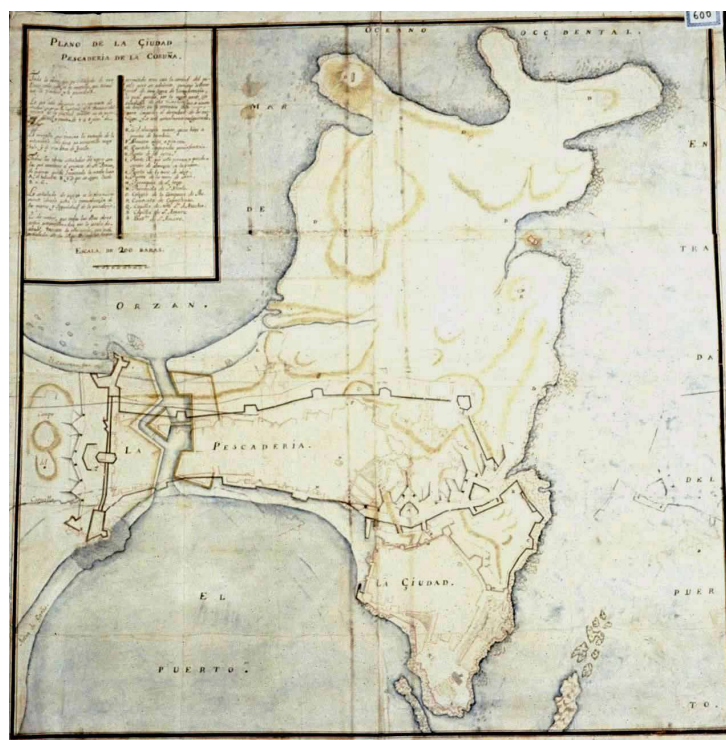
30 La situación se agrava con el transcurso del verano. Pontevedra, 31 de agosto de 1703. AN, MAR/B/4/24, f. 248v.

31 Pontevedra, 14 de julio de 1703. AN, MAR/B/4/24, f. 245r. Saavedra Vázquez, 2013: 226-228 y 232.

32 Pontevedra, 31 de agosto de 1703. AN, MAR/B/4/24, ff. 246v.-247r. Realiza un encendido elogio del marqués de San Vicente (ff. 247-248). Las Juntas reanudan sus sesiones el 18 de septiembre, al ser nombrado capitán general el duque de Híjar (Fernando Pignatelli Fernández de Híjar).

avanzados³³, y los parapetos, ya finalizados. Se vanagloria de que con muy escasos fondos ha logrado transformar las plazas de Bayona, Vigo y La Coruña. Sobre la adhesión de Galicia a la causa de Felipe V no abriga la menor duda, pues relata la alegría universal con la que se recibió en La Coruña la toma de Vieux-Brisach (7 de septiembre) por su admirado Vauban. Considera que su etapa en Galicia debe llegar a su fin y poner rumbo a Cádiz, pero esto no significa que se desvincule de sus construcciones³⁴.

Figura 2. Renau - García de Neoburg, [Proyecto de fortificación de La Coruña], 1702 y 1706. Las obras señaladas en negro corresponden al proyecto de Renau



Fuente: Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Estado, Mapas, Planos y Dibujos, 600 (Vigo Trasancos, 2011: tomo I, 42, 73, figura 5; tomo II, 15, figura 5)

Pero su salida se retrasará y en noviembre aún está en Galicia. El 14 de octubre envía a París el plano de Bayona (solicitando autorización para presentarlo a Felipe V), en el que faltan los desarrollos de la plaza porque considera que las medidas no eran exactas y va a regresar para tomarlas sobre el terreno, del mismo modo que en Tuy, cuyo plano y proyecto promete también remitir a Francia cuando esté concluido (lo hará el 4 de noviembre). En estas fechas ya han llegado tropas portuguesas a la frontera y hay quien defiende que el conflicto está próximo, que se encaminan allí tropas inglesas, incluso se afirma que se aguarda la llegada del archiduque, pero Renau mantiene que no hay movimientos de tropas y que en pleno período de lluvias no tendrá lugar ningún ataque. En este contexto el duque de Híjar, nuevo capitán general, reclama sus servicios para que le acompañe y le ponga

33 No era exacta la apreciación, pues el cuartel que proyectó inmediato al convento de San Francisco en 1703 no se concluyó hasta 1736 (Vigo Trasancos, 2007: 37). La inexistencia de cuarteles para la guarnición, el primero será el proyectado por Renau, será un grave problema en La Coruña. Proyectó otros, como el primer cuartel de Santiago de Compostela (Soraluce Blond, 1985: 138).

34 La Coruña, 30 de septiembre de 1703. AN, MAR/B/4/24, ff. 250v.-251r.

al día sobre las plazas de Galicia antes de su marcha. Concluida esta tarea ahora sí que toca a su fin su misión en el noroeste (posteriormente, solo tenemos constancia documental de un viaje en abril de 1706 a La Coruña, adonde acude para disponer las obras que se realizarían ese año³⁵), pues se le reclama de manera urgente en la frontera de Portugal con León y con Castilla para estudiar las plazas de esa zona con Francisco Ronquillo Briceño, de donde debía pasar a Badajoz, tras haber visitado Alcántara y el castillo de Alburquerque. Su destino sería servir en la guerra contra Portugal en Extremadura, si se declaraba. Sin embargo, lo que él deseaba era volver a Francia ese invierno, pues “era absolutamente necesario para mis asuntos, sea para ya no volver aquí o para ponerme en estado de servir allí también útilmente”³⁶. Sí que abandonará Galicia³⁷, pero no así España hasta muchos años después, pues se le requería en Madrid y siempre primará en sus decisiones su idea de servicio a su rey a través del que prestará a su nieto y su corona cuestionada³⁸.

3. CONCLUSIÓN

El Renau que llega a España con 49 años ya gozaba en su país de un prestigio fundamentado en un cúmulo de innovaciones técnicas que transformaron la Marina (García Hurtado, 2021). Por otro lado, en el ámbito de la ingeniería militar su prestigio era tal que en Francia se le consideraba solo por detrás de Vauban (Ladvoat, 1822: 336). Ciertamente, el envío de hombres de la talla de Renau, al que acompañarán otros muchos, muestra el interés de Luis XIV en apoyar a Felipe V. Llevaron a cabo una labor de modernización incuestionable y terminarán implicándose personal y materialmente (Renau llegará a pedir préstamos personales para financiar la defensa de Cádiz), aunque al menos los que no hicieron carrera en España y regresan a Francia lo harán con el sentimiento del deber cumplido, pero acompañado de una amarga sensación de no haber contado con el respaldo necesario para evitar derrotas, fracasos, en suma, que la guerra se dilatara: “como si se pudiera hacer alguna cosa solo”³⁹.

Ahora bien, sería erróneo e inexacto presentar a Renau y a quienes llegan en esta primera década del siglo a España como hombres al servicio del monarca español: sirven a Luis XIV y a su política exterior. Son perfectos exponentes de la *realpolitik*. La base de la relación entre Francia y España se cimenta sobre los débiles lazos que teje la política, con una enorme desconfianza y un frío cálculo, pues Versalles necesita una Corona aliada al sur de los Pirineos, pero no en un plano de igualdad, sino sometida y al servicio de una estrategia global de la que España es solo una pieza. Tanto es así que cuando se presentan proyectos de mejora de las fortificaciones o actuaciones de gran calado como el control del Estrecho de Gibraltar, los ingenieros se preguntan abiertamente si Francia debe proporcionar esta ayuda a España o puede llegar a ser contraproducente con el tiempo. La respuesta no deja lugar a dudas de su pragmatismo y de su confianza en su papel tutelar y preponderante en esta alianza: “Es verdad que se me puede argumentar una máxima política que dice que hay que tratar y actuar con los amigos como si pudieran ser un día nuestros enemigos, y

35 Vid. Madrid, 1 de abril de 1706. AN, MAR/B/4/30, f. 105r.

36 La Coruña, 4 de noviembre de 1703. AN, MAR/B/4/24, f. 256r.

37 Esto no significa que no continuara su labor de asesoramiento sobre Galicia. Así, cuando en 1706 el gobernador de Tuy (Francisco Antonio Maestrenuncio) remite una carta a Madrid denunciando el pésimo estado de la fortificación de la plaza, este indica que quien mejor conoce la situación de la misma y puede informar a la Corte es Renau, que en esos momentos colaboraba con el Consejo de Estado. AHN, Estado, leg. 302.

38 La Coruña, 4 de noviembre de 1703. AN, MAR/B/4/24, ff. 256v.-257r.

39 Madrid, 3 de mayo de 1703. AN, MAR/B/4/24, f. 229v.

principalmente entre príncipes, pero la respuesta a esto es que un genio tan vasto y superior puede encontrar los remedios a todo⁴⁰. La convicción de tener un nivel técnico, científico, organizativo, que excede con mucho al español se haya presente siempre, hasta el punto de que se les aconseja que aprendan a tratar a los ingenieros españoles de un modo que no se evidencien sus carencias y debilidades: “Un ingeniero en jefe inteligente y activo, que tendrá que dirigir la mayoría de las obras de un natural dulce y honesto, para no hacer sentir demasiado la superioridad que él tendrá sobre los ingenieros españoles⁴¹. Y por si España en algún momento cambiaba de aliados, Francia tenía también prevista esta contingencia, pues igual que Renau dedicó meses a proyectar la defensa de La Coruña, otros franceses emplearon su tiempo en planificar cómo conquistarla. Un ingeniero redacta una memoria donde carga las tintas contra los habitantes de Galicia, tanto campesinos como nobles, y diseña una operación que, ejecutada, hubiera sido una pesadilla para Renau⁴².

BIBLIOGRAFÍA

- Cluny, I. (2002), “A Guerra de Sucessão de Espanha e a diplomacia portuguesa”, *Penélope. Revista de História e Ciências Sociais*, 26, pp. 63-92.
- Désos, C. (2016), “Les ingénieurs du roi de France auprès de la couronne d’Espagne (1704-1715)”, *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 16, pp. 67-92.
- Eiras Roel, A. (2003), “Las Juntas del Reino de Galicia de 1701 a 1704”, en *Actas de las Juntas del Reino de Galicia, vol. XII: 1701-1704*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 9-60.
- Ferreiro, L. D. (2007), *Ships and Science. The Birth of Naval Architecture in the Scientific Revolution, 1600-1800*, Cambridge (EE. UU.), The MIT Press.
- Fontenelle, B. de (1721), “Eloge de M. Renau”, en *Histoire de l’Academie Royale des Sciences. Année MDCCXIX*, Paris, Imprimerie Royale, pp. 101-120.
- García Hurtado, M.-R. (2002), *El arma de la palabra. Los militares españoles y la cultura escrita en el siglo XVIII (1700-1808)*, A Coruña, Universidade da Coruña.
- (2020), “The Greatest Treasure of the Spanish Armada in the Eighteenth Century. From the Battle of Rande (1702) to the Diving Schools (1787)”, en S. Juterczenka (ed.), *The Sea: Maritime Worlds in the Early Modern Period*, Köln, Böhlau, pp. 13-27.
- (2021), “Bernard Renau d’Éliçagaray en España durante la Guerra de Sucesión”, *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 21.
- González Lopo, D. L. (2002), “Galicia na Guerra de Sucesión”, en *Rande, 1702. Arde o mar*, Vigo, Museo do Mar de Galicia, pp. 102-115.
- Hatin, L. E. (1840), *Histoire pittoresque de l’Algérie*, Paris, Bureau Central de la Publication.
- Jal, A. (1872), *Dictionnaire critique de biographie et d’histoire*, Paris, Henri Plon.
- Ladvocat, J.-B. (1822), *Dictionnaire historique et bibliographique*, Paris, Étienne Ledoux, t. IV.
- Martin, H. (1865), *The Age of Louis XIV*, Boston, Walker, Wise, and Company, vol. II.
- Ozanne, N.-M. (1762), *Marine militaire ou Recueil des differens vaisseaux qui servent à la guerre*, Paris, chez l’auteur.
- Patiño Gómez, R. (2014), *Los tesoros de Rande. Relato de las expediciones realizadas para el rescate de las riquezas de la flota hispano-francesa derrotada en la batalla de Rande*, Vigo, RP Edicións.

40 [Proyecto para cerrar el estrecho de Gibraltar a ingleses y holandeses], s.f. (h. 1702). AN, MAR/B/4/22, f. s. n.

41 Arnoul, P. (1703): *Mémoire sur le port de Cadix*. Se la presentó a César d’Estrées (embajador de Francia en España en 1703) y posteriormente al cardenal Portocarrero. AN, MAR/B/4/24, f. s. n.

42 [Proyecto para la conquista de La Coruña], s.f. (h. 1703). AN, MAR/B/4/24, f. s. n.

- Potter, J. S. (2002), *En busca del tesoro de la ría de Vigo*, Vigo, Museo do Mar de Galicia.
- Renau d'Éliçagaray, B. (1689), *De la theorie de la manœuvre des vaisseaux*, Paris, Estienne Michallet.
- Rodríguez-Villasante Prieto, J. A. (1984), *Historia y tipología arquitectónica de las defensas de Galicia. Funcionalidad, forma y ejecución del diseño clasicista*, Sada, Edición do Castro.
- Roncière, Ch. de la (1916), *Le bombardement d'Argel en 1683 d'après une relation inédite*, Paris, Imprimerie Nationale.
- Rouvroy, L. de (1865), *Mémoires complets et authentiques du duc de Saint-Simon... Tome Onzième*, Paris, L. Hachette et C^{ie}.
- Saavedra Vázquez, M. C. (2013), "La élite militar del Reino de Galicia durante la Guerra de Sucesión", en M. López Díaz (ed.), *Élites y poder en las monarquías ibéricas: del siglo XVII al primer liberalismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 223-244.
- (2014), "La Guerra de Sucesión y sus efectos sobre la organización militar peninsular", en M. Torres Arce y S. Truchuelo García (eds.), *Europa en torno a Utrecht*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 175-204.
- (2016), "Los cambios de la organización militar y los inicios de la intendencia en Galicia (1704-1716)", en M. López Díaz (ed.), *Galicia y la instauración de la Monarquía borbónica. Poder, élites y dinámica política*, Madrid, Sílex, pp. 53-93.
- (2017), "El papel de las élites locales en la organización militar: Galicia, 1668-1715", en E. García Hernán y D. Maffi (eds.), *Estudios sobre Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar (1500-1700)*, (Valencia), Albatros, pp. 519-538.
- Soraluce Blond, J. R. (1985), *Castillos y fortificaciones de Galicia. La arquitectura militar de los siglos XVI-XVIII*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Sue, E. (1852), *Jean Bart et Louis XIV. Drame maritimes du XVII^e siècle*, Paris, Marescq et Compagnie.
- Tourón Yebra, M. (1995), *La Guerra de Sucesión en Galicia (1702-1712)*, Lugo, Diputación Provincial de Lugo.
- Vérin, H. (1993), *La gloire des ingénieurs. L'intelligence technique du XVI^e au XVIII^e siècle*, Paris, Albin Michel.
- Vigo Trasancos, A. (2007), *A Coruña y el Siglo de las Luces. La construcción de una ciudad de comercio (1700-1808)*, Santiago de Compostela-A Coruña, Universidad de Santiago de Compostela-Universidad de A Coruña.
- (dir.) (2011), *Galicia y el siglo XVIII. Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo (1701-1800)*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2 tomos.